

RESEÑAS



JEAN PERROT, *La lingüística*. Traducción de Nuria Clará, Barcelona, Oikos-tau Ediciones, 1970; 127 pp. (Colección *¿Que sé?*, 6).

El deseo de presentar una breve introducción a los estudios lingüísticos ha dado por resultado esta apretada síntesis histórica y metodológica. Se desarrolla siguiendo un esquema sugestivo, que pretende abarcar los diferentes campos que son tradicionales en este tipo de investigaciones: "Objeto de la lingüística", "La documentación lingüística", "La lingüística descriptiva", "La lingüística histórica" y "La lingüística general".

La obra está concebida dentro del pensamiento lingüístico francés, ya que presta mayor atención a los autores y las doctrinas que a él pertenecen. Coloca el estudio del lenguaje dentro del campo científico de las sociedades, y presenta a la sociolingüística como la ciencia que fusionará los elementos lingüístico y social. Sin embargo, y contra lo que podría esperarse, no profundiza en el planteamiento de esta nueva ciencia que, para el autor, representa una nueva solución al problema del estudio del lenguaje.

En cuanto al método de trabajo que se usa en la actualidad, presenta a la dialéctología como el punto de partida más adecuado para lograr el estudio verdadero y total de una lengua. Sólo el contacto con el habla viva revelará cabalmente la realidad lingüística, que no es unidad, sino variedad. Una vez recolectado el material, debe analizarse y estructurarse en una descripción lingüística minuciosa, que comprenda los sistemas fonológico y morfosintáctico, así como un abundante cuerpo léxico que permita apreciar —por medio de frecuencias— los usos que tengan las palabras en la lengua descrita.

El último capítulo, dedicado a la lingüística general, trata superficialmente el problema de la comunicación. Resulta anticuada e incompleta la síntesis que hace. El estudio llega sólo a la lingüística de los años cincuenta.

El análisis del libro nos hace pensar que su traducción al español no se debe a los méritos intrínsecos de la obra, sino a la intención, por parte del editor, de volver asequible toda la colección francesa *Que sais-je?* a los lectores de habla hispana. Su traducción es defectuosa. Hay páginas que el lector se ve preci-

sado a leer una y otra vez para entender lo que en ellas se dice. La traductora no parece muy enterada de los asuntos que debe verter al español, y se concreta a hacerlo literalmente. Sería prácticamente imposible enumerar las constantes imprecisiones en nombres y hechos.¹ Las anotaciones que hace son en ocasiones desconcertantes por su falta de sentido.² Existen errores inexplicables.³

En cuanto al desarrollo de los temas, no parece ser muy afortunado. Hay secciones que, actualmente irrelevantes, pudieron suprimirse, para dejar lugar a otros temas de verdadera importancia. Resulta extraño, por ejemplo, que ni siquiera se informe, de manera ordenada, acerca de las escuelas lingüísticas contemporáneas, que son las que alimentan la investigación actual. Además, en 1969, fecha del original de la obra, ya había mucho más que decir sobre *la lingüística* de lo que este manual dice. Por otra parte, como el autor señala que el fin del libro es "definir los principios y actividades múltiples de la ciencia que tiene por objeto el lenguaje y las lenguas" (p. 6), no vemos justificación para que haya incluido una mala e incompleta historia de la lingüística, en la que a veces se vierten indiscriminadamente multitud de datos que impiden seguir la secuencia del tema principal.

En fin, la obra informa de manera parcial, está descuidada en su factura,⁴ y no posee la calidad de otros volúmenes de la misma colección.

ANTONIO ALCALÁ ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

¹ Sólo un ejemplo, entre muchos que podrían aducirse; "g representa una oclusiva palatal sonora como en *gato*; la sorda correspondiente está representada por el signo k; Q representa una oclusiva velar sorda" (p. 7).

² "Los signos no definidos aquí se leen como en francés" (p. 7). Se supone que la traducción va dirigida principalmente a quien desconoce el francés. En este caso, la fonética española debe servir de referencia.

³ "Las llamadas lenguas románicas (francés, italiano, castellano, gallegoportugués, rumano, catalán, romanche, sardo y occitano); dichas lenguas fueron conocidas recientemente" (p. 27).

⁴ En la p. 38, el enunciado y su primera subdivisión aparecen en letra pequeña "Caracteres internos: a) Sonidos y fonemas"; pero la segunda y tercera subdivisiones aparecen en letra mayor, como el texto principal: "b) EL LÉXICO", "c) EL SISTEMA GRAMATICAL" (pp. 43 y 46).